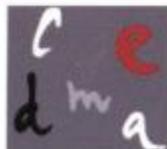




AFESOL



centro de ediciones
málaga.es diputación



Ayuntamiento de
Benalmádena

BEN
82-3
ala

*A la de una... a la de dos...
a la de tres...
¡Un cuento te contaré!*



Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 82-3 ala

Tít.: Ala de una..., a la de dos

Aut.:

Cód.: 1002618369 R.39768 FL





La Estrella Mágica

*Érase una vez, los reyes magos no pudieron
repartir los regalos porque estaban resfria-
dos. Melchor estaba estornudando,*

*Gaspar tenía mocos,
y Baltasar tosía.*

Los tres estaban preocupados.

Baltasar encontró una estrella y dijo:

¡Venid! ¡Venid!.

Y cuando la tocaron se pusieron buenos.

Imprime: Centro de Ediciones - Diputación Provincial de Málaga

Edita:



Asociación de Familiares y personas con enfermedad mental
de la Costa del Sol

Textos:

"Amigo de Caramelo", "La casa encantada", "El muñeco de nieve" y
"Matías", Pilar Estorch Martín.

"Luna de menta", Sara Torres López.

"Cuento para Alejandro", "Cuento para Manuel" y "Cuento para
Pablo", Delia Hervás Robles, 67 años.

"El Tesoro", Erika Saura Parra.

"Los colores", Mirta Galván.

"Me llamo Malia", Nerea Saura Parra.

Ilustraciones:

Portada y Contraportada, Lida Martín Montero, 10 años.

Cuentos: Raquel Sánchez Rafter, Antonia Barbarán Sánchez,
Francisco González Fernández, César Torroja Gascón, Adolfo
Espinosa Vargas, Plácido Julián García Pascual, Leila Marbough
Koubida, David Ponce Martín, Juan Ponce Domínguez, Antonio Díaz
Neira, Gema Merchán Paredes, Guadalupe Alcaide Zaragoza y
Raquel Pedrosa Carvajal.

Diseño y Maquetación:

Pilar Estorch Martín y Sara Torres López

Coordinación:

Pilar Estorch Martín y Sara Torres López

Distribución: Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena y AFESOL

Diciembre de 2008

Hansel y Gretel se encontraron un hermoso y florido claro del bosque, en el que vieron una linda casita. Los niños la contemplaron con asombro, cogidos de la mano.

-¡Es la casa más bonita que he visto en mi vida!-murmuró Gretel.-¡Oh! ¡Si parece que se puede comer! Corrieron a ella y, cuando estuvieron delante, Hansel la tocó. ¡Gretel! -exclamó-. ¡Tenías razón, se puede comer!

Y así era, aunque os parezca raro. Sus paredes eran de mazapán; el techo, de turrón y tarta, todo adornado con muñecos de dulce y de azúcar cande. Las ventanas eran de puro caramelo transparente. A los niños les gustaban tanto aquellas golosinas y tenían, además tanta hambre, que empezaron a comer sin andarse con remilgos. Hansel arrancó un muñeco del tejado y empezó a engullir un gran trozo; Gretel masticaba grandes pedazos de caramelo que sacó de la ventana. De pronto pareció flotar en el aire una voz dulzona, que salía de la casa y decía:

-Ric, rac, ric, rac, ¿quién es el atrevido que un trozo de mi casa se ha comido?

Pero los niños, con malicia, respondieron:

-Es el viento lo que oyes; solo el viento que, entre las ramas, canta su lamento.

Hermanos Grimm,
La Casita De Chocolate

He querido introducir este fragmento porque es mi cuento preferido de niña.

Siempre me gusta recordar o dedicar este librito de cuentos a alguna persona especial en mi vida. Le ha tocado el turno a mi padre. Mi padre y mi tía Isabel han sido las dos personas que inculcaron durante mi infancia el interés y amor por los libros. No sé si habréis oído hablar de los guerreros de la luz (Pablo Coelho):

"Un guerrero de la luz es aquel que es capaz de entender el milagro de la vida, luchar hasta el final por algo en lo que se cree, y entonces, escuchar las campanas que el mar hace sonar en su lecho. Un guerrero de la luz toma decisiones. Su alma es libre como las nubes en el cielo, pero él está comprometido con su sueño".

Mi padre fue un guerrero de la luz y me dejó su espada cargada de amor para luchar por mi sueños, inundó mi infancia de magia y color, nos contó historias divertidas y llenas de fantasía, llenó la casa de golosinas, con él todo era alegría; fue un Rey Mago de Oriente repartiendo ilusión a mucha gente.

A mi estrella fugaz preferida, que cuando se fue dejó una herida, pero tanta luz desprendió que su huella quedó como el sol. A ti papá te dedico este libro con un alegre guiño. Siempre creíste en mí, siempre te querré y tu sonrisa siempre recordaré.

PILAR ESTORCH MARTÍN

Amigo de Caramelo

Rosa tiene un amigo de caramelo
y piruleta
que le hace reír con sus piruetas.
Es un amigo especial
da besos de chocolate
y nunca se cansa de jugar.
Cuando Rosa está triste
su amigo de piruleta
da tres o cuatro volteretas
y a Rosa hace reír.
Cuando Rosa está sola
su amigo de caramelo
aparece con una caracola.
Cuando Rosa se enfada
su amigo de caramelo
le sopla al oído una balada.
Cuando Rosa está enferma
su amigo de caramelo



le prepara la cena.
Cuando Rosa es feliz
su amigo de caramelo
le besa en la nariz
y le dice: ¡Qué me alegra verte así!
Y es que los amigos de caramelo
y piruleta
están hechos de azúcar y galleta,
saben a chocolate y vainilla,
huelen a canela y jabón de limón,
y siempre siempre
estamos en su corazón.

La Casa Encantada

Érase que se era una casa encantada
habitada por una bruja muy muy anciana.
Nadie se acerca los niños se alejan,
ocurren cosas extrañas
golpes, aullidos y muchos silbidos.
Las paredes color morado
a veces cambian a un tono azulado
y el tejado con chimenea desaparece,
y su lugar lo ocupa una enorme chistera.
La bruja es muy anciana
y solo sale al mercado a comprar manzanas,
sus dedos largos parecen garfios
y su cara es tan fea que nadie se acerca.
Pero cuando se acerca la Navidad
las ventanas de la casa encantada
se adornan con guirnaldas,
la chistera del tejado
sujeta por un enorme lazo dorado
bombillas rojas, azules, verdes, blancas,
y melodías de campana
suenan a media noche bajo la luna de plata.
Pero nadie se acerca los niños se alejan.
En la casa encantada de la bruja anciana
se guarda un secreto que solo conocen los elfos.
La bruja no existe.
En la casa encantada vive el Hada Aldana
y sus amigos los elfos
le ayudan con el misterio
para que nadie se acerque y descubra su secreto:
que cuando llega la Navidad prepara un regalo especial
sale de la chistera del tejado
y con sus alas de tul y brillo
vuela encima de las casas de los niños,



se acerca cuando están dormidos
les besa la cara y les deja un poco de magia
y un puñado de caramelos repartidos por el suelo.
El hada Aldana con sus alas de tul y brillo
vuelve a la casa encantada y juega con los elfos,
mientras la melodía de las campanas suena
bajo la luna de plata
tilín tilín tilán tilín.
El secreto de la casa encantada
es que en vez de una bruja muy mala y muy anciana,
vive el hada Aldana
que en la fiesta de Navidad
quiere que todos los niños sean felices de verdad
con un poco de magia
y el puñado de caramelos
con sabor a menta, naranja, fresa y limón
hechos con amor, paz, alegría e ilusión.
El secreto que solo conocen los elfos
ahora lo conoces tú también
... Érase que se era una casa encantada
donde vive una bruja muy muy anciana...
chisst... no lo cuentes...
chiiist... no lo digas...
para que el Hada Aldana bajo su disfraz
siga haciendo magia en Navidad.

El muñeco de nieve

Este cuento es especial
porque cuenta la historia
de un muñeco de nieve de verdad.
El muñeco se llama Eneko
y en medio de la montaña está,
su cabeza una bola de nieve pequeña
que cubre con un chistera,
su cuerpo una bola más grande
cubierta de azúcar cande
sus brazos, manos y pies
están puestos del revés,
y una bufanda de lana
que se quita cuando le da la gana.
Eneko en la montaña escribe cartas por las mañanas
y cuando llega la noche se acurruca
y se canta una nana.
A pesar del frío, su corazón tiene latidos,
solo espera que algún día venga el cartero
y le traiga una respuesta.
Un día cercano a la Navidad
suena un trineo tirado por renos
y un señor muy gordo ayudado por un elfo
se baja de él
¡es nuestro amigo Papa Noel!
"Nunca te derretirás
y además podrás andar, besar y acariciar
y tener una familia de verdad. ¿No es éste tu deseo?
Al otro lado de la montaña
hay una casa donde vive una niña que se llama Elena,



allí irás, seguro que ella te querrá.
¿No es amor lo que pides?
Estarás en su jardín
y participarás en los juegos de Elena
y su hermano Naín,
y aunque se vaya el frío, la nieve y la Navidad
tú no te derretirás porque tu corazón late de verdad".
Éste es un cuento especial
de un muñeco de nieve de verdad
que un día unos niños construyeron
y cuando terminaron su juego, se fueron.
Eneko con lágrimas de hielo solo se quedó
pero Papa Noel le escuchó y no le defraudó.
Ahora en el jardín de Elena y Naín
aprende versos en latín.
Lo que el muñeco no sabe
es que los dos hermanos
en su carta a los reyes magos
pedían algo especial:
un muñeco de nieve que fuera de verdad.

Luna de Menta

¿Sabías que la Luna Lunera
que sale cada noche y alumbra nuestra tierra
es una Luna de menta que a todos nos contenta?
La Luna Lunera que sabe a menta
está hecha de azúcar moreno y canela,
y es blanca y con Lunares
porque los duendes que viven en ella
le pintan la cara de pecas.
La Luna Lunera vive en el cielo
acompañada de estrellas, astros y sueños.
Los sueños de los niños que viven en la tierra
que cada noche envían a la Luna Lunera
deseos e ilusiones, mezclados con tristeza.
Los sueños que mandan los niños
los duendes los transforman en guiños,
cambian la tristeza por alegría
y convierten en risas la melancolía.
Los duendes de la Luna Lunera que sabe a menta
cuidan de nuestro sueño,
Y utilizan los colores para iluminar las noches.
El Arco Iris es su herramienta de trabajo
Y en una paleta gigante de madera
mezclan y mezclan
mezclan y mezclan
¡Y por fin consiguen el color para ti!
Si en el cole tuviste un disgusto,
los duendes de la Luna Lunera que sabe a menta
te envían sueños color violeta,
para que se pasen los malos ratos
y te despiertes dando volteretas.



Si con tu amigo Jacinto te has peleado,
los duendes de la Luna Lunera que sabe a menta
transforman tus sueños en colores vivos,
rojo, verde, naranja y amarillo,
y así cuando te levantes querréis volver a ser amigos.
Si tus padres ayer por la tarde te regañaron,
los duendes de la Luna Lunera que sabe a menta
cambiarán las pesadillas por sueños color vainilla,
blanditos como el algodón y dulces como el almíbar,
y tú sabrás pedir perdón
y aprender a portarte mejor.
La Luna Lunera que sabe a menta
está hecha de azúcar moreno y canela,
y está habitada por duendes
que por las noches trabajan
cuidando de nuestros sueños
y cambiando la tristeza por esperanza.

Cuento para Alejandro

Alejandro es un niño de grandes ojos azules y angelical su cara. Un día en el patio de su abuela jugaba, llegaron dos palomas, una gris y otra blanca, y del trigo de las gallinas de la abuela picaban. Alex que así le llaman, asustado lloraba, porque las palomas por encima de su cabeza revoloteaban. ¡No llores, si no te vamos a hacer nada!, sólo queremos darte un paseo por encima de las montañas.

Yo monté en las alas de la paloma blanca, la gris iba delante y nos guiaba. Volaban, volaban tan alto que pensé, que con el techo del cielo, mi cabeza topaba. El sol que acostumbraba a acostarse temprano, hizo un esfuerzo y allí nos esperaba, como dándonos la bienvenida, sus rayos intensamente brillaban, y a mí, los ojos me encandilaban, pero una nube, que por el cielo paseaba se puso delante del sol para que no me quemara la cara y hasta nos regaló unas gotitas de agua para que me refrescara.

Seguimos subiendo y a la luna que entonces se levantaba como haciéndose cómplice de mi andanza, un ojo me guiñaba. Las estrellas que de una manera especial brillaban corrían jue-



tonas de un lado a otro y al pasar nos saludaban. Como las palomas ya iban cansadas, en el balcón del cielo a descansar se paraban. El arcángel San Gabriel que en el coro celestial manda, me confundió con un ángel y me dijo que pasara. El más pequeñito de los ángeles que conmigo jugaba, me decía: Alex no te vayas, quédate a jugar conmigo hasta mañana, y yo por quedarme lloraba. Las palomas, que con su run run me llamaban: vamos que se está haciendo tarde y tu abuela estará preocupada. Los angelitos me decían: no llores Alex y vuelve que es de noche, que es hora de ir a la cama. Nosotros cuando se haga de día, bajaremos a tu casa y jugaremos contigo, toda la mañana.

Matías

En casa de Matías ya no hay alegría
porque Matías está enfermo
y siempre desvaría.

Imagina que su vecino
interviene en su destino,
imagina caras pintadas de payaso
que le quieren hacer daño,
imagina una tela de araña en forma de trampa
que lo enreda y enreda y se desespera.

Matías está enfermo y siempre desvaría.
Su enfermedad es invisible, nadie ve la herida,
escucha una voz que le impresiona
porque le chilla y le presiona,
escucha risas y burlas de una bruja
que él llama Úrsula,
escucha susurros y cuchicheos
cada vez que sale de paseo.

Cuando Matías está mejor
dibuja, escribe y compone una canción,
cuando hace poesía o teatro
se levanta con una ilusión.

En casa de Matías no hay alegría
todo está oscuro. La luz apagada.



Sólo se escucha a Matías
que llora en silencio
porque nadie cree que está enfermo.
Su madre lo acaricia y lo mira con amor
mientras espera que algún Dios
le devuelva la razón,
mientras espera que sus amigos
no lo abandonen en el olvido,
mientras espera que algún curandero
le guíe por el sendero.
Matías tiene un corazón
y siente como tú o como yo,
aunque imagine que caras pintadas de payaso
le quieren hacer daño,
aunque escuche la risa de la bruja Úrsula.
Porque Matías cuando mejora
te regala poesías,
y hace dibujos que colorea con mucho amor
para todos los niños de la población.

Cuento para Manuel

Manuel era un niño de ojos azules y picaresca su mirada, era tan espabilado que le chorreaba la gracia. Tiene un tambor que a todas partes llevaba. Se pasaba el día tocándolo en el cole y en su casa.

Un día un compañero de clase, aunque niño pero tenía mala pata, le cogió el tambor y se lo tiró al agua. Como era de cartón se quedó como una pasa. Cuando Manuel lo vio, de llorar no paraba y no tenía consuelo con nada.

Su abuela le compró otro tambor en el mercadillo de la plaza. Tan contento se puso que a él se abrazaba y todas las noches a la cuna se lo llevaba. Una noche a las dos de la madrugada Manuel gritaba y chillaba, su madre corriendo se acercó a su cama y Manuel dormía y soñaba que



un ángel volando se lo llevaba, porque había una fiesta en el cielo y querían que él tocara.

Empezó a tocar con tanto desparpajo y gracia que todos los ángeles sin parar bailaban, y hasta San Pedro al son del tambor bailaba una danza.

Cuando Manuel despertó por la mañana, dijo a su madre: guárdame el tambor que hoy no lo llevo al cole, para que ningún niño me lo tire al agua, porque tengo que subir al cielo a la fiesta de cumpleaños del ángel de mi guarda.

El Tesoro

Miguelito construye un castillo de arena:
cava y cava en la orilla de la playa.
Quiere construir el más grande jamás visto
el más resistente jamás creado.
Mira su pala, llena de tierra, caracoles y algas
y cava y cava,
con mucho esfuerzo
sin pensar en el tiempo, ni en la marea, ni en nada.
Y encuentra Miguel en el choque con su pala
un hermoso cofre rojo y en su interior, un mapa.
Y los ojos se le llenan a Miguelito
de aventura y magia.
Abandona Miguel el castillo
prometiéndole su regreso,
y de puntitas sobre la orilla
sonríe, soñador y travieso.
Sigue las huellas de las gaviotas,
como indica el sabio mapa,
salta rocas,
profundas pozas
y deja que el agua le moje la cara.
<<En lo más alto de la más alta torre
se encuentra el gran tesoro>>
Y Miguel recorre las alturas
hasta donde alcanzan sus pequeños ojos.
Seguro de su fortuna,
se encarama de pies y manos
a un tronco envejecido



y escala hasta lo más alto.
Sube y sube,
con gran esfuerzo
y sudor en su frente.
Sube,
sin dudar de la magia
y de los bolsillos le chorrean
montoncitos de arena, caracolas y esperanza.
Ya casi puede ver la cima
ante las miradas de curiosos
ya casi alcanza el tesoro
con sus manitas y pies bien rojos.
No puede evitar la sonrisa
ni en su corazón el regocijo
cuando descubre bien erguida
a la mamá con sus pequeños hijos.
Ella alimenta a los polluelos
que aletean ansiosos, alegres, ruidosos
como Miguel:
Llenos de ansias de vuelo.

Los Colores

Hace muchos años mi abuelo me contó el verdadero secreto de los colores. Según parece que el rojo... uff, ...el rojo, supongo que todos sabrán lo presumido que es el rojo, se pasaba todo el día ventilando perfumes como si fuese el dueño de los mejores colores y olores, algunos lo llamaban escarlata, otros carmesí, otros colorado, pero en realidad no era mas que el simple rojo que todos conocemos, shssss bueno la verdad que le pusieron colorado de una vez que de tan coqueto salio a pasear por el campo y lo atropello un arado.

Que según parece es primo hermano del verde, el que distraído le robó algunas manzanas al rojo y de allí que algunas sean verdes y para disimular el robo le llaman verde manzana, claro esta que también esta el verde limón, aunque este es mas amargo... que de solo pensarlo ya me tiembla hasta la barbilla... También se le olvido a mi abuelo que existe el verde esperanza muy usado por las madres cuando al niño le duele la panza...

Y que todo esto se puede dar porque existe el amarillo sol que calienta madurando las manza-



nas y limones, que sino no podrías ni probar una triste manzana.

Y al marrón siempre lo veo en las macetas de mi casa, dicen que es importante aunque yo lo prefiero brillante.

Y del blanco... bueno de ese casi ni hablo porque es tranquilo como gaviota atada, pero si se enfurece uyyyyy se le vienen todos los colores al vuelo.

Y el negro, es el que nació mas tarde por eso parece que siempre va enojado como su madre, no se mezcla ni confunde y va siempre solo a misa.

Y de todos el mejor, huele a cielo y a mar, es el azul el color que prefiere mi mamá.

Cuento para Pablo

Érase un niño llamado Pablo
que en casa de sus abuelos del pueblo
las vacaciones pasaba.

Pablito, que así su abuela lo llama, era rubio como un ángel
y linda su cara, con unos ojos transparentes como el agua,
que no se sabe si son grises o azul plata.

Desde la casa de sus abuelos se ve la torre de la iglesia
y a cada hora tocan sus campanas.

Mi abuelo, todos los días a las doce, me lleva a la plaza
para ver ce cerca como a la hora del ángelus
repicaban las campanas.

Pablito se quedaba extasiado, mirando, mirando
y pensando quién pudiera subir a la torre
y tocar las campanas.

Desde mi habitación, de noche y tumbado en la cama
se veía la torre iluminada.

Y contemplándola, me quedé dormido,
y ésta historia soñaba:

Mi abuelo me dijo:

"¡Hoy vamos a subir a la torre
para que puedas tocar las campanas!".

Me cogió de la mano y a la iglesia me llevaba.

Empezamos a subir y subir los doscientos escalones
que había para llegar a la última planta.

Mi abuelo como está viejito, subiendo se ahogaba,
y se quedó esperándome sentado en la segunda escalinata.

Yo seguía subiendo, subiendo, hasta llegar a las campanas.

¡No podía creer lo que estaba viendo!

Y hasta me quedé sin habla.



¡La torre era de chocolate, las campanas de azúcar
y las cuerdas de mermelada,
y dos angelitos de caramelo con las alas de nata
que colgaban de las campanas!
Yo me quedé mirando sus caras,
era mi hermano Alex que el esquilín tocaba
y mi primo que Manuel se llama a la canca se agarraba.
Y yo como soy el mayor, la gorda repicaba.
Con tanta fuerza y alegría las tocábamos
que la gente del pueblo a la torre miraba,
porque no habían escuchado nunca un toque de ángelus
tan alegre y con tanta gracia.
De pronto unos rayos de luz, como si fueran de planta,
nos iluminó las caras
y es que se había hecho de día
y el sol entraba por la ventana,
y sus rayos en la cara me daban.

Me llamo Malia

Me llamo Malia. Nací en Haití pero ahora vivo en Málaga, donde creció mi madre. Cuando la gente me pregunta por qué nací allí, siempre cuento la misma historia, la que ella me ha contado una y otra vez desde que era una niña.

Todo empezó una tarde de diciembre, cuando mi mamá era joven y la Navidad ya había llegado a los escaparates de las tiendas. Las compras de aquellas fechas coincidían con su cumpleaños, tenía siempre el doble de regalos que sus amigos. Su madre y su abuela le pidieron que las acompañaran para comprarle un abrigo en condiciones, un par de pijamas y una pulserita de plata. Ya tenía de todo eso así que la ruta no le despertaba mucho interés, hasta que vio la oportunidad de comprar algunas cosas de los puestos que tanto le gustaban, junto al centro comercial. Cargadas de bolsas (siempre compraban más de lo previsto), se pararon en cada puesto y fue eligiendo, con cierto desenfreno, pendientes, pañuelos y bolsos. Pero lo que más le gustó fue un collar de grandes bolas negras y rojas que finalmente añadió a su colección de joyas artesanales.

Esa noche, como cada sábado, la banda sonora en casa lo formaban la sintonía y los reportajes de un programa informativo. Preparaba la mesa y, como siempre, pensaba en sus cosas sin prestar atención al televisor, cuando de pronto la vio. Era una niña de



mi edad que tenía entre las manos un collar de bolas negras y rojas. Se llamaba Malia y vivía en Haití. En realidad, malvivía porque lo que su familia ganaba con la artesanía ya no les daba para comer, habían subido los precios y, en cambio, habían bajado sus ridículos salarios. Mi madre se sentó, como ningún otro sábado, junto a su padre, mi abuelo. Él la miró extrañado porque nunca la había visto tan interesada por algo que no fuese ella misma. Desde aquel día, fue fiel a ese programa que aún hoy siguen emitiendo y nunca volvió a ser la misma.

Cuando mi madre se hizo mayor, después de ser voluntaria en organizaciones que acompañaban a los niños enfermos o necesitados, fue a trabajar a Haití con poblaciones poco desarrolladas, donde

nací yo. Luego volvimos a su país porque dice que aquí también hay mucho que hacer. En estos años, me he dado cuenta de que es cierto. Aquí hay mucha gente que no quiere comprender y ayudar a los que sufren, incluso cuando pueden hacerlo. En cierto modo, yo he sufrido también por eso, por ser diferente y necesitar su aceptación. A algunos les cuesta entender que aunque no nací aquí soy como ellos, todos tenemos las mismas raíces, un origen común. Pero si me han rechazado por eso, qué sería de mí si tuviese otro color de piel o una familia muy pobre. Lo bueno de vivir aquí es que también he conocido a mucha gente que, como mi madre, respeta y cuida a los que no son como la mayoría. Mi mamá dice que lo normal no existe, que cada uno es único y que todos somos iguales. No entiendo bien lo que quiere decir pero me gusta escucharlo, me hace sentir bien. Espero que mi cuento te sirva para entender que se pueden romper las barreras que te separan de otras personas. Aún me queda mucho por aprender, pero hay una pregunta para la que ya tengo respuesta. ¿Es posible cambiar las cosas? Mi respuesta es sí, podemos cambiarlas. Si nos unimos podemos, poco a poco, convertir el mundo en un sitio en el que todos podamos tener menos miedo y estar más alegres.

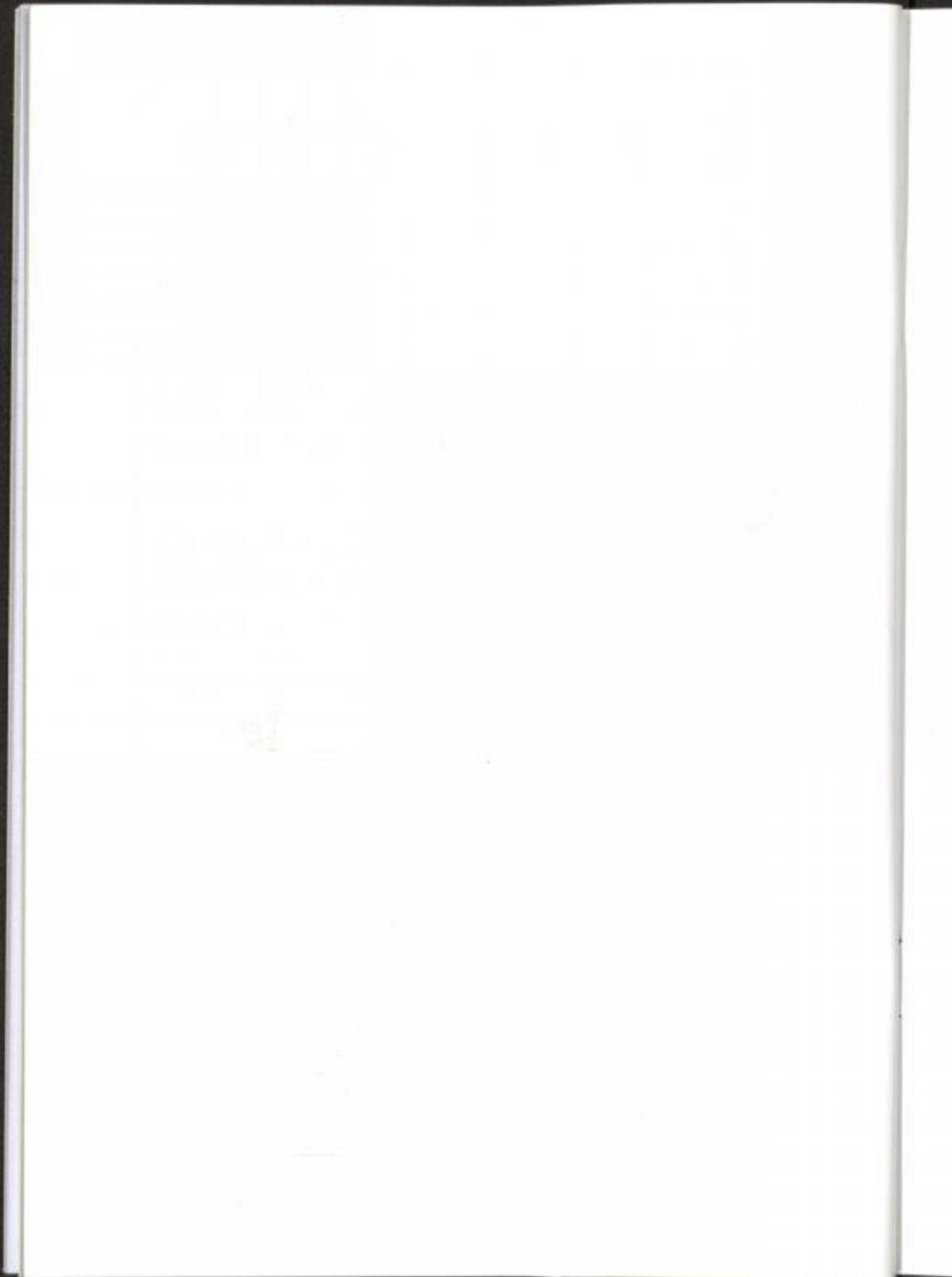
E P Í L O G O

AFESOL es una asociación comprometida que lucha por mejorar la calidad de vida de personas afectadas por enfermedades mentales. Participa en la comunidad proponiendo actividades que puedan realizarse conjuntamente enfermos, trabajadores, familias... Este libro es especial porque nos hace a todos iguales, porque en nuestra lucha no estamos solos, porque nuestro entorno se implica y porque valoramos la amistad como punto de partida para poderlo hacer. Y además nos gusta hacerlo así.

"Es tiempo de reivindicar la amistad como imperativo vital, como conquista de una sociedad avanzada. Solo así alcanzaremos una paz sólida y la solidaridad será práctica común. Nuestros amigos, los de verdad, acompañan los deseos más íntimos, disfrutan con nuestros logros, sufren más de lo que creemos cuando el pesar nos atenaza el ánimo o la desgracia nos fulmina. Comparten la vida desde la absoluta libertad. Alivian frustraciones, enderezan un mal paso que dimos, apoyan la voluntad si flaquea y nos hacen sentir en forma. Poseen el poder terapéutico del médico, la habilidad del mago, curan la melancolía pues provocan una sonrisa inocente y nos estimulan con su ingenio. Abandonados al amor de los amigos seremos más felices y, probablemente, mejores personas."

Elogio de la Amistad, de Ignacio Merino

Agradecemos de forma especial a Félix Martín y a Encarnación Páez la impresión de este libro de cuentos todos los años. Y a nuestros amigos e hijos que colaboran para que el libro se edite cada Navidad.



COLOFÓN

Este libro de cuentos se terminó de imprimir en los talleres del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA) el día 18 de Diciembre de 2008, en coincidencia con el Certamen de Cuentos de Navidad de Benalmádena.